



Asamblea General

Distr. general
26 de septiembre de 2012
Español
Original: inglés

Sexagésimo séptimo período de sesiones

Tema 16 del programa

Función de las Naciones Unidas en la promoción de un nuevo orden humano mundial

Función de las Naciones Unidas en la promoción de un nuevo orden humano mundial y evaluación de las consecuencias de las desigualdades para el desarrollo

Informe del Secretario General

Resumen

Este informe sobre la función de las Naciones Unidas en la promoción de un nuevo orden humano mundial y una evaluación de las consecuencias de las desigualdades para el desarrollo se presenta de conformidad con la resolución 65/120 de la Asamblea General. En él se examinan las tendencias recientes de las desigualdades y sus consecuencias para el desarrollo económico y social, aprovechando las actuales investigaciones analíticas y empíricas sobre las causas de las desigualdades. El informe concluye con varias recomendaciones para afrontar las desigualdades en todos los niveles, en particular en el marco de las Naciones Unidas, como contribución a las iniciativas en curso para lograr los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio.



I. Introducción

1. La propuesta sobre un nuevo orden humano mundial fue presentada por primera vez en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social celebrada en Copenhague en 1995. El objetivo del nuevo orden humano mundial es promover enfoques multilaterales para la solución de problemas mundiales. El énfasis se hace en el desarrollo humano y en la eliminación de la disparidad entre ricos y pobres, tanto entre los países como dentro de ellos. Ese enfoque se refleja en el ideal central de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y, en particular, en la Agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo con posterioridad a 2015, que resalta la importancia de contar con metas explícitas respecto de la desigualdad para asegurar el desarrollo social y económico equitativo y sostenible. En efecto, la desigualdad de los ingresos, la distribución de la tierra y el acceso a la infraestructura y los servicios sociales han seguido planteando un obstáculo importante para la consecución de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, a menudo las iniciativas encaminadas a lograr esos objetivos no han tenido en cuenta debidamente las repercusiones que tiene la desigualdad en el desarrollo económico y social.

2. El presente informe contiene una evaluación sucinta de las consecuencias que tiene la desigualdad en el desarrollo sostenible. En él se examinan las tendencias recientes de la desigualdad y sus causas y consecuencias para el desarrollo económico y social, entre los países y dentro de ellos. También se examina la labor del sistema de las Naciones Unidas en la esfera de la desigualdad en los últimos dos años en respuesta a la creciente preocupación por las disparidades persistentes y considerables entre ricos y pobres, y por las consecuencias negativas de esas disparidades en la promoción del desarrollo humano en todo el mundo. El informe concluye con una serie de recomendaciones sobre los medios para afrontar la desigualdad en todos los niveles, en particular en el marco de las Naciones Unidas, como una contribución a las actividades en curso para lograr los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

II. Tendencias de la desigualdad

3. En los últimos 30 años, el mundo ha progresado considerablemente en la reducción de la pobreza económica absoluta. A pesar del crecimiento de la población, el número de personas que viven con menos de 1,25 dólares diarios ha disminuido, de 1.900 millones en 1981 a menos de 1.300 millones en 2008, y el porcentaje de personas que viven con menos de 1,25 dólares diarios ha disminuido a nivel mundial, del 52% al 22% durante el mismo período¹. Sin embargo, el progreso en la reducción de la pobreza ha sido desigual: los logros se han concentrado en Asia Oriental, particularmente en China. En otras partes del mundo, entre ellas África Subsahariana y los países en conflicto, el progreso ha sido más desigual. Si bien el porcentaje de pobres disminuyó a una tasa anual del 6,2% en Asia Oriental entre 1981 y 2008, este se redujo en solo un 0,3% anual en África Subsahariana. Por consiguiente, los niveles de ingresos y de consumo de la población en el extremo

¹ Instrumento en línea del Banco Mundial para el análisis de la pobreza (PovcalNet).

inferior de la escala de distribución de los ingresos han aumentado, pero lo han hecho de manera desigual.

4. En muchos países desarrollados, el umbral de pobreza se ha establecido como una proporción de la media o la mediana del ingreso nacional, y las tasas de pobreza han aumentado. Al establecer el umbral de la pobreza en relación con el promedio del ingreso se ha detectado la creciente desigualdad de los ingresos. En los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), la población que vive con ingresos inferiores al 50% de la mediana aumentó en 1,2 puntos porcentuales entre mediados de la década de 1980 y mediados de la de 2000². En la Unión Europea, la proporción de personas que viven con menos del 60% de la mediana (después de contabilizar las transferencias sociales) ha aumentado en la mayoría de los países como consecuencia del desempleo persistentemente elevado registrado tras la crisis³.

5. Una proporción significativa de la desigualdad entre las personas está determinada por su país de residencia, dadas las grandes disparidades de los ingresos nacionales *per capita*. Los ingresos nacionales *per capita* medios se volvieron cada vez más desiguales a lo largo del siglo XX⁴. Los ingresos divergieron rápidamente en todos los países entre 1980 y 2000, y luego convergieron a partir de 2000, debido al fuerte crecimiento económico registrado en los países en desarrollo. Sin embargo, incluso con la disminución de la desigualdad después de 2000, el coeficiente de Gini que se utiliza como indicador de la desigualdad entre países siguió siendo mayor en 2010 que en la década de 1980.

6. La desigualdad de los ingresos ha venido aumentando en muchos países del mundo a pesar de la disminución de la pobreza absoluta. Entre 1990 y finales de la década de 2000, la desigualdad del ingreso disponible —es decir, el ingreso después de deducir impuestos y transferencias— aumentó en 62 de 116 países⁵. En esos países viven casi dos tercios de la población mundial. La gran mayoría de los países desarrollados ha experimentado un aumento de la desigualdad, como también lo han hecho algunas economías emergentes más grandes. La disparidad entre ricos y pobres ha aumentado no solo en algunos de los países desarrollados que ya registran una elevada desigualdad, como el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América, sino también en algunos países que registran una desigualdad tradicionalmente baja, como los países nórdicos y Alemania. La desigualdad de los ingresos ha aumentado más rápidamente en Europa Oriental y en los países en transición a una economía de mercado.

² Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, *¿Crecimiento desigual?: distribución del ingreso y pobreza en los países de la OCDE* (París, 2008).

³ Tendencias de los datos del riesgo de pobreza tomados de la base de datos de estadísticas de Eurostat (ingresos, inclusión social y condiciones de vida).

⁴ Branko Milanovic, *The Haves and the Have-Nots: A Brief and Idiosyncratic History of Global Inequality* (Nueva York, Basic Books, 2011).

⁵ La descripción de las tendencias recientes de la desigualdad a nivel regional se centra en el período comprendido entre 1990 y finales de la década de 2000 con el fin de asegurar la máxima cobertura y fiabilidad de los datos —por ejemplo, los indicadores de desigualdad no están ampliamente disponibles en los antiguos países comunistas de Asia Central y Europa Oriental respecto del período anterior a 1990; cuando están disponibles, los errores de medición estimados son relativamente elevados. Para más información, véase Frederick Solt, “Standardizing the World Income Inequality Database”, *Social Science Quarterly*, vol. 90, núm. 2 (junio de 2009). Pueden obtenerse datos en www.siuc.edu/~fsolt/swiid/swiid.html.

7. En México y ocho países de América Latina, la desigualdad de los ingresos aumentó durante la década de 1990, pero ha disminuido rápidamente desde 2000⁶. La disparidad entre ricos y pobres ha disminuido en la mayoría de los países africanos, incluidos los países que registran una desigualdad muy elevada en África Meridional, como Botswana, Lesotho y Swazilandia, con la excepción de Sudáfrica, donde la disparidad ha seguido aumentando rápidamente durante el período posterior al *apartheid* a pesar del crecimiento económico continuo y la expansión de los programas de asistencia social⁷.

8. Tradicionalmente, Asia ha experimentado una desigualdad inferior a la de otras regiones en desarrollo; sin embargo, la desigualdad aumentó en 20 de 28 países entre 1990 y finales de la década de 2000. El más notable de ellos ha sido China, donde el coeficiente de Gini aumentó de 32,2 en 1990 a 43,4 en 2008 a pesar de un intenso crecimiento económico y una reducción significativa de la pobreza. La desigualdad también aumentó en la India durante ese período. En algunos países de Asia Sudoriental, a saber, Malasia, Filipinas y Tailandia, la desigualdad ha disminuido desde mediados de la década de 1990.

9. En resumen, la desigualdad de los ingresos ha aumentado en los países y regiones que habían disfrutado de niveles relativamente bajos de desigualdad en 1990 y ha disminuido en algunos países que se han visto y siguen viéndose afectados por una elevada desigualdad. Sin embargo, los aumentos han sido más grandes que los descensos. Además, la desigualdad de los ingresos se ha incrementado debido principalmente a que las personas más ricas se han hecho más ricas, mientras que la situación relativa de los segmentos más pobres de la población no ha mejorado.

10. En la mayoría de los casos, la desigualdad internacional es aún mayor que la desigualdad dentro de los países. El coeficiente de Gini de la desigualdad del ingreso mundial, que aumentó de 68,4 en 1988 a 70,7 en 2005, indica un grado de desigualdad internacional más elevado que el que se observa en cualquier otro país en particular. La participación en el ingreso mundial del 10% más rico de la población mundial aumentó durante el mismo período, de alrededor del 51,5% al 55,5%⁸. A pesar del hecho de que los países de ingresos bajos han venido registrando un crecimiento más rápido que los de ingresos altos y que la desigualdad internacional ha ido disminuyendo, la disparidad absoluta en los ingresos nacionales medios *per capita* entre esos dos grupos de países aumentó de 18.525 dólares en 1980 a unos 32.900 dólares en 2007, y luego disminuyó levemente a 32.000 dólares en 2010⁹. No está clara la forma en que las consecuencias de las crisis mundiales

⁶ En México, el coeficiente de Gini disminuyó de 49,1 en 2000 a un nivel estimado de 43,7 en 2010, invirtiendo los aumentos de la desigualdad que se habían registrado en la década de 1980 y hasta 1994. Esa disminución se atribuye a una reducción de las disparidades salariales, la asistencia social (transferencias públicas, principalmente por conducto del programa Progreso/Oportunidades) y, en menor medida, las remesas.

⁷ Murray Leibbrandt y otros, "Trends in South African income distribution and poverty since the fall of *apartheid*", OCDE Social, Employment and Migration Working Papers, núm. 101 (París, OCDE, 2010).

⁸ Branco Milanovic, "Global inequality recalculated and updated: the effect of new PPP estimates on global inequality and 2005 estimates", *The Journal of Economic Inequality*, vol. 10, núm. 1 (marzo de 2012).

⁹ Estimaciones propias basadas en datos sobre el producto interno bruto (PIB) *per capita* (ajustado en función de la paridad del poder adquisitivo, en dólares internacionales constantes

afectarán a esta tendencia, que es muy reciente. La disparidad absoluta entre los ingresos per cápita en los países de ingresos bajos y los de ingresos medianos y altos se incrementó a lo largo del período, de unos 3.000 dólares en 1980 a 7.600 dólares en 2010.

11. Las disparidades de riqueza mundiales han sido mayores que las disparidades de ingresos. En un esfuerzo arduo por recopilar datos comparables entre países, Davies y otros¹⁰ han estimado el coeficiente de Gini mundial de riqueza correspondiente a 2000 en 80 (utilizando tasas ajustadas en función de la paridad del poder adquisitivo)¹¹. El 10% más rico de la población mundial tenía el 71% de la riqueza alrededor del mismo año —en comparación con el 55,5% de los ingresos— y el 1% más rico tenía el 32% de la riqueza. Cerca del 90% de los adultos que integraban el 1% más rico vivía en los países desarrollados y el 37% de ellos solo en los Estados Unidos, país que tenía el 5% de la población mundial en 2000. Cerca del 30% de la población clasificada en el decil inferior de riqueza vivía en África, región que tenía el 13% de la población mundial.

12. En resumen, la pobreza económica absoluta ha disminuido en las últimas tres décadas, aunque de manera muy desigual, mientras que la pobreza relativa (la desigualdad de los ingresos) ha aumentado. La disparidad absoluta de los ingresos entre los países de ingresos altos y los de ingresos bajos ha ido aumentando, mientras que cuando se pondera el ingreso de cada país por su población, se observa que las disparidades relativas entre todos los países han ido disminuyendo. Las disparidades mundiales de los ingresos y la riqueza son mayores a las que se observan dentro de cualquier país y no están disminuyendo.

III. Causas de la desigualdad

13. En las últimas décadas, hasta el inicio de las crisis económica y financiera en 2007, el aumento de la integración económica mundial contribuyó al intenso crecimiento económico, que vino acompañado de más oportunidades y beneficios para muchos. Sin embargo, aunque se ha observado una relación entre la globalización comercial y la reducción de la desigualdad de los ingresos, la globalización financiera, especialmente la inversión extranjera directa, se ha asociado con un aumento de la desigualdad de los ingresos. En los últimos años, la desregulación financiera y el rápido aumento de las corrientes internacionales de capital han sido los principales factores que configuran la integración económica mundial. Las instituciones y los mercados financieros se han convertido en los amos

de 2005) tomados de la base de datos de los Indicadores del desarrollo mundial, que puede consultarse en <http://databank.worldbank.org/ddp/home.do> (consultada el 19 de julio de 2012).

¹⁰ James B. Davies y otros, “The world distribution of household wealth” (Asociación Internacional de Investigaciones sobre Rentas y Riqueza, 2006).

¹¹ *Ibid.*, cuadro 11b. La estimación se basó en la riqueza en dólares estadounidenses y por lo tanto no fue totalmente comparable al Gini de Milanovic de los ingresos, que se había basado en dólares internacionales. Además, aunque el trabajo posterior de Davies y otros (2007 y 2008) ha sido el más reciente y completo hasta la fecha, las fuentes de datos (encuestas de hogares en algunos casos, registros de impuestos en otros), la unidad económica de análisis (hogares, particulares o adultos, según el país) y la calidad de los datos han afectado a la calidad de las estimaciones, particularmente del coeficiente de Gini, que requeriría datos tomados de todo el espectro de la riqueza. Los autores han reconocido que se subestimaron las proporciones más elevadas de la riqueza.

y no en los vasallos de la economía real, con lo que se distorsiona el comercio y la inversión, se incrementa el nivel de desigualdad y se produce una amenaza sistémica a la estabilidad económica¹². Ese período de globalización impulsada por las finanzas se ha caracterizado por un crecimiento sin empleo: mientras que los sectores financieros de los países desarrollados han experimentado un rápido crecimiento, el crecimiento económico a menudo ocurrió sin el correspondiente crecimiento previsto del empleo. En cambio, el trabajo ha seguido siendo no estructurado y se ha vuelto más flexible para muchos, la representación sindical ha ido disminuyendo y la reglamentación laboral y la posición de los trabajadores para negociar se han debilitado a causa de la competencia mundial por atraer capital.

14. Hay indicios de que la globalización financiera ha contribuido, en parte, a la desigualdad cada vez mayor de los ingresos, debido a la creciente incidencia de las crisis resultantes de un mayor riesgo. La transmisión de las perturbaciones a través de corrientes reducidas de comercio, inversión y finanzas ha agravado las desigualdades y ha empeorado los resultados sociales. Además, durante la recuperación posterior a las crisis, han aumentado las probabilidades de que los empleadores y los trabajadores renegocien las condiciones de empleo. Dado que la crisis ha tendido a colocar a los empleadores en una posición de negociación más fuerte, ello ha contribuido a mantener bajos los salarios. La recuperación también ha sido desigual: los trabajadores y las pequeñas empresas han asumido la carga de los costos, y las grandes empresas han salido ganando de la crisis¹³. Las repercusiones negativas que han tenido las crisis en el empleo y los ingresos se han exacerbado en las tres últimas décadas por las políticas macroeconómicas procíclicas sumamente restrictivas encaminadas a mantener la inflación a un nivel muy bajo. La falta de protección social suficiente también ha contribuido al aumento de la inseguridad y la desigualdad económicas.

15. El progreso tecnológico también ha contribuido a la desigualdad de los ingresos al dar más importancia a los conocimientos especializados de nivel superior, pues la globalización ha hecho que disminuyan los salarios de los trabajadores no cualificados, lo que pone de relieve la urgente necesidad de ampliar la educación y la formación, así como la transferencia de tecnología, para hacer frente a la creciente desigualdad. Entre los países en desarrollo, el efecto del progreso tecnológico ha sido más grande en Asia que en América Latina, lo que refleja la mayor proporción de industrias manufactureras de Asia que hacen un uso intensivo de la tecnología en sus actividades. Asia ha sufrido una fuerte presión al alza respecto de la disparidad salarial entre trabajadores cualificados y no cualificados. La abundancia de mano de obra en relación con el capital, que ha hecho que disminuyan los salarios, también ha contribuido a reducir la proporción del ingreso derivado del trabajo en el Asia en desarrollo. El capital se ha distribuido menos equitativamente, lo que ha contribuido al aumento de la desigualdad. En muchos países, cabe atribuir entre un 25% y un 35% de la desigualdad de los ingresos totales a las diferencias de recursos humanos y conocimientos

¹² Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, informe del Secretario General de la UNCTAD a la XIII UNCTAD sobre la globalización orientada al desarrollo: hacia vías de desarrollo sostenibles e incluyentes (UNCTAD (XIII)/1).

¹³ Joseph E. Stiglitz, *The Price of Inequality: How Today's Divided Society Endangers Our Future* (Nueva York, W.W. Norton & Company, 2012).

especializados¹⁴. Un estudio que realizó la Organización Internacional del Trabajo (OIT)¹⁵ reveló que el aumento de la desigualdad estaba relacionado con factores económicos como los cambios producidos por la tecnología en la demanda de mano de obra cualificada, la inversión extranjera directa y la apertura arancelaria. Cabe señalar, como dato significativo, que el mismo estudio observó que los recursos humanos, medidos en años de educación, hacían disminuir la desigualdad.

16. El empoderamiento de las personas para que participen plenamente en la economía mundial y se protejan contra las repercusiones de las crisis mediante la protección social y la inversión en capital humano y la promoción del empleo pleno y el trabajo decente a través de políticas activas del mercado laboral ayudarían a responder a algunas de las causas fundamentales de la desigualdad. El aumento de las oportunidades de empleo de alta productividad en los países en desarrollo al invertir en el desarrollo agrícola y promover la transferencia de tecnología podría ayudar a reducir más la disparidad de los ingresos relacionada con los conocimientos especializados. Además, las políticas de redistribución y la tributación progresiva han demostrado que pueden reducir la desigualdad. Por último, la promoción del crecimiento económico inclusivo mediante el aumento de la coherencia de las políticas macroeconómicas internacionales —específicamente, las medidas relativas a la regulación financiera y la sustitución de las políticas procíclicas por políticas contracíclicas— ayudaría a afrontar las causas estructurales de la desigualdad.

IV. Consecuencias de la desigualdad para el desarrollo económico y social

17. La elevada desigualdad de los ingresos disminuye los efectos del crecimiento económico en la reducción de la pobreza. También se asocia con menos cohesión social y confianza y más inestabilidad y conflicto. La desigualdad de los ingresos hace más difícil para los pobres participar en la vida económica, social y política. Si no se da respuesta a la desigualdad deliberadamente, tanto a nivel nacional como internacional, el desarrollo seguirá beneficiando solo a segmentos de la población o se ralentizará por completo.

18. Una manera importante en que la desigualdad afecta al desarrollo social y económico es transmitiendo la condición de desventaja de una generación a otra. Un volumen considerable de investigaciones ha demostrado que la condición socioeconómica familiar guarda una correlación estrecha con los resultados de las personas a lo largo de su vida. La condición de desventaja limita la capacidad de los grupos más pobres para aprovechar las oportunidades, mientras que los más ricos pueden proteger su estatus y transmitirlo a la siguiente generación. Cuando la desigualdad es elevada, los ricos están en mejores condiciones de invertir en la educación de sus hijos y configurar la estructura de recompensas en su propio beneficio influyendo en los procesos políticos e institucionales.

¹⁴ Banco Asiático de Desarrollo, *Asian Development Outlook 2012: Confronting Rising Inequality in Asia* (Manila, 2012).

¹⁵ OIT, *Informe sobre el trabajo en el mundo 2008. Desigualdades de renta en la era de la finanza global* (Ginebra, 2008).

19. La influencia de la condición familiar en los logros de una persona puede ser el producto de muchos factores, como la discriminación, la atención y la inversión parentales, el capital social y la educación. Los padres ricos, instruidos y prósperos están en mejores condiciones de asegurar que sus hijos reciban la mejor educación, ya sea costeadando su educación privada o viviendo en los barrios que tienen las mejores escuelas. En cambio, las familias más pobres tienen menos para invertir en sus hijos, tanto en términos monetarios como en términos de capital social. La segregación espacial también desempeña una función importante, ya que las familias más pobres de las zonas remotas o rurales tienen un acceso más limitado a los servicios de asistencia sanitaria y de educación de calidad, al agua potable y al saneamiento y a las oportunidades de empleo remunerado.

20. La mayor desigualdad de los ingresos también dificulta la capacidad de los hijos de padres de bajos ingresos para ascender en la escala de ingresos más adelante. La investigación sobre la movilidad intergeneracional en materia de ingresos ha demostrado que la creciente desigualdad de los ingresos conduce a la disminución de la movilidad económica en todas las generaciones. Según los datos disponibles, la elasticidad intergeneracional de los ingresos, que oscila entre 0 (movilidad total: no existe ninguna relación entre el ingreso del padre y el del hijo) y 1 (no hay movilidad: el ingreso del hijo está determinado por el ingreso del padre), varía entre un mínimo de 0,15 en Dinamarca y un máximo de 0,67 en el Perú. Entre los países desarrollados, esa elasticidad ha tendido a ser la más baja en los países nórdicos y la más alta en Italia, el Reino Unido y los Estados Unidos¹⁶. En los países en desarrollo los datos son limitados, pero los que existen demuestran que la elasticidad intergeneracional de los ingresos tiende a ser mucho mayor que en los países desarrollados.

21. Los países que registran mayor desigualdad también han tendido a registrar menor movilidad¹⁷. El nivel general de desarrollo explica por lo menos en parte esa relación, dado que el desarrollo económico genera oportunidades de educación y empleo. Además, la desigualdad en sí ha dificultado más la movilidad cuando ha sido mayor la disparidad entre los hogares de bajos ingresos y los de altos ingresos. Asimismo, en las sociedades más desiguales, los ricos tienen más incentivos y oportunidades para proteger su posición y probablemente lo hacen utilizando su riqueza para influir a su favor en las políticas, lo que dificulta más la movilidad para los desfavorecidos.

22. Si bien se ha investigado amplia y detalladamente la movilidad socioeconómica en los países de las regiones más desarrolladas, se sabe relativamente poco sobre la movilidad intergeneracional en los países en desarrollo. Sin embargo, se han detectado empíricamente vínculos estrechos entre el nivel socioeconómico de los padres y el de los hijos en varios países¹⁸. Los factores que

¹⁶ Miles Corak, "Inequality from generation to generation: the United States in comparison", en *The Economics of Inequality, Poverty, and Discrimination in the 21st Century*, Robert Rycroft, ed. (ABC-CLIO, de próxima aparición).

¹⁷ Dan Andrews y Andrew Leigh, "More inequality, less social mobility", *Applied Economics Letters*, vol. 16, núm. 15 (2009).

¹⁸ Véanse Christopher E. Dunn, "The intergenerational transmission of lifetime earnings: evidence from Brazil", *The B. E. Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 7, núm. 2 (2007); Javier I. Nunez y Leslie Miranda, "Intergenerational income mobility in a less developed, high-inequality context: the case of Chile", *The B. E. Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 10, núm. 1 (2010); Nathan Grawe, "Intergenerational mobility for whom? The experience of high- and low-

han contribuido a las variaciones de la movilidad dentro y entre los países han incluido el acceso diferencial a la educación y la calidad de la misma¹⁹, la estructura de la desigualdad²⁰, la disparidad de los conocimientos especializados asociada con la industrialización, la discriminación entre los grupos y las variaciones de la política pública, en particular respecto de la inversión en los hijos²¹.

23. Uno de los factores de la movilidad intergeneracional son las grandes disparidades persistentes entre los grupos. Las poblaciones más pobres y marginadas han tenido menos oportunidades de mejorar su nivel socioeconómico mejorando su nivel de instrucción, lo que pone de relieve la importancia de prestar más apoyo a los grupos desfavorecidos. Por ejemplo, las grandes disparidades entre las zonas urbanas y las rurales y las diferencias entre los grupos han contribuido a una menor movilidad socioeconómica. Un estudio sobre la movilidad educacional realizado en la India²² reveló que la movilidad educacional intergeneracional es mucho menor entre los grupos desfavorecidos y excluidos. En Sudáfrica, un estudio²³ reveló que la movilidad intergeneracional de los africanos negros era inferior a la de los africanos blancos y que los grupos más pobres registraban los niveles más bajos de movilidad intergeneracional.

24. La transmisión intergeneracional de la condición de desventaja, y por lo tanto de la pobreza y la desigualdad, se puede reducir ampliando el acceso a la educación, previniendo la discriminación, invirtiendo en la asistencia sanitaria y la educación en la primera infancia y aumentando las oportunidades de empleo. Desacoplar a una edad temprana la desventaja económica de los resultados económicos reduciendo o eliminando el costo de la asistencia sanitaria y de la educación, y mejorando la infraestructura y el saneamiento, puede hacer aumentar las oportunidades para los niños menos favorecidos. El gasto público en programas que benefician a los niños se ha vinculado empíricamente a un aumento de las oportunidades.

25. La capacidad de los jóvenes para obtener equitativamente los conocimientos especializados necesarios para entrar en el mercado laboral mediante la educación y la formación es un factor clave en el aumento de las oportunidades; otro factor consiste en recompensar a las personas que poseen conocimientos especializados

earning sons in international perspective”, en *Generational Income Mobility in North America and Europe*, Miles Corak, ed. (Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press, 2004); y Florencia Torche y Carlos Costa-Ribeiro, “Parental wealth and children's outcomes over the life-course in Brazil: a propensity score matching analysis”, *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 30, núm. 1 (2012).

¹⁹ Tom Hertz y otros, “The inheritance of educational inequality: international comparisons and fifty-year trends”, *The B. E. Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 7, núm. 2 (2007).

²⁰ Anna Cristina d’Addio, “Intergenerational transmission of disadvantage: mobility or immobility across generations? A review of the evidence for OECD countries”, OCDE Social, Employment and Migration Working Papers, núm. 52 (París, OCDE, 2007).

²¹ Miles Corak, Lori J. Curtis y Shelley Phipps, “Economic mobility, family background, and the well-being of children in the United States and Canada”, en *Persistence, Privilege, and Parenting: The Comparative Study of Intergenerational Mobility*, Timothy M. Smeeding, Robert Erikson y Markus Jäntti, eds. (Nueva York, Russell Sage Foundation, 2011).

²² Jhilam Ray y Rajarshi Majumder, “Educational and occupational mobility across generations in India: social and regional dimensions” (University Library of Munich, 2010).

²³ Alain-Désiré Nimubona y Désiré Vencatachellum, “Intergenerational education mobility of black and white South Africans”, *Journal of Population Economics*, vol. 20, núm. 1 (febrero de 2007).

clave en el mercado laboral. Las políticas concebidas para apoyar las oportunidades de trabajo decente son esenciales para aumentar la movilidad intergeneracional. Las políticas deberían promover el acceso a puestos de trabajo sobre la base del mérito de cada persona y limitar la función de los contactos familiares, la discriminación o el nepotismo en la asignación de puestos de trabajo.

26. La desigualdad también disminuye la cohesión social, en particular cuando se advierte que las recompensas se han distribuido injustamente. Cuando se percibe que la desigualdad es injusta y excesiva, pueden surgir protestas y descontento social, como los observados en todo el mundo en años recientes. Existe una correlación transnacional entre la desigualdad de los ingresos y los homicidios: un estudio de 33 países reveló que un grado más bajo de confianza en las sociedades desiguales era una importante variable interviniente²⁴. Un estudio realizado en los Estados Unidos reveló que la cohesión social, medida como la confianza social y la pertenencia a un grupo, seguía siendo un importante factor mediador después de usar como variable de control el acceso a las armas de fuego²⁵. En Europa se ha producido un aumento de los suicidios relacionados con la agravación de la desigualdad y la crisis financiera en curso²⁶.

27. Las investigaciones recientes que emplean técnicas de análisis espacial han revelado que tanto los grupos ricos como pobres pertenecientes a sociedades sumamente desiguales se involucran en conflictos violentos con más frecuencia que los grupos cuya riqueza está más cerca del promedio del país. Además, se ha observado que las desigualdades horizontales entre grupos étnicos políticamente importantes y Estados promueven conflictos etnonacionalistas²⁷.

28. Las políticas de redistribución pueden reducir la desigualdad. Los países desarrollados que registran las distribuciones de los ingresos más equitativas han solido aplicar las políticas de redistribución más sólidas, mientras que los países más desiguales han aplicado las políticas de redistribución de los ingresos más laxas. La prestación de servicios sociales tiene potencial para mantener la paz y reducir el descontento al mejorar el nivel de vida de los menos favorecidos y con ello aumentar la inclusión social. Los servicios sociales universales pueden contribuir a la cohesión social y la paz generando aceptación entre los segmentos de la población privados de derechos y reduciendo la desigualdad. Un reciente estudio transnacional de series temporales reveló que, a medida que aumentaba el nivel de inversión pública en la educación, la asistencia sanitaria y la seguridad, la probabilidad de que estallara un conflicto civil disminuía considerablemente²⁸. Otro estudio efectuado en la China urbana reveló que la exclusión de los servicios

²⁴ Frank J. Elgar y Nicole Aitken, "Income inequality, trust and homicide in 33 countries", *The European Journal of Public Health*, vol. 21, núm. 2 (abril de 2011).

²⁵ B. P. Kennedy y otros, "Social capital, income inequality, and firearm violent crime", *Social Science & Medicine*, vol. 47, núm. 1 (julio de 1998).

²⁶ Véase Ariana Eunjung Cha, "'Economic suicides' shake Europe as financial crisis takes toll on mental health", *Washington Post*, 14 de agosto de 2012.

²⁷ Lars-Erik Cederman, Nils B. Weidmann y Kristian Skrede Gleditsch, "Horizontal inequalities and ethnonationalist civil war: a global comparison", *American Political Science Review*, vol. 105, núm. 3 (agosto de 2011).

²⁸ Zeynep Taydas y Dursun Peksen, "Can States buy peace? Social welfare spending and civil conflicts", *Journal of Peace Research*, vol. 49, núm. 2 (2012).

sociales contribuía al descontento social y que la prestación universal de esos servicios sería la política más eficaz para mitigar el descontento²⁹.

29. En el *Informe sobre los objetivos de desarrollo del Milenio 2012*, se señaló que, a pesar de los logros extraordinarios alcanzados en muchas esferas, la desigualdad restó fuerza al progreso y frenó los adelantos en algunas esferas clave. Por ejemplo, si bien África Subsahariana registró un incremento en la proporción de la población que utilizaba mejores fuentes de agua, del 49% en 1990 al 61% en 2010, ese progreso ocultaba disparidades de ingresos. Un análisis de los datos de 35 países de África Subsahariana reveló que el acceso a mejores fuentes de agua abarcaba desde el 94% del 20% más rico en las zonas urbanas hasta el 34% del 20% más pobre en las zonas rurales. Además, mientras que las tasas de los habitantes más ricos de las ciudades que tenían acceso a un mejor suministro de agua se acercaban a las observadas en las regiones más desarrolladas del mundo, las tasas de los habitantes más pobres de las ciudades que tenían un acceso a un mejor suministro de agua escasamente se aproximaban a la tasa registrada en las regiones en desarrollo en general³⁰.

V. Afrontar la desigualdad en el marco de las Naciones Unidas

30. Desde el debate más reciente sobre el nuevo orden humano mundial, celebrado en 2010, varias conferencias de las Naciones Unidas y otros organismos, así como el propio sistema de las Naciones Unidas, han contribuido a fomentar la investigación, el diálogo y la acción sobre el tema de la desigualdad creciente, colocándolo en un lugar prominente en la agenda del desarrollo mundial. En el documento final de la recién concluida Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible se puso de relieve la importancia de reducir la desigualdad para lograr el desarrollo sostenible.

31. El Consejo Económico y Social, mediante su examen ministerial anual, ha determinado modelos de crecimiento económico que promueven la creación de empleo y que son sostenibles, inclusivos y equitativos. La Conferencia Internacional del Trabajo ha fortalecido el consenso en materia de protección social al adoptar una nueva norma internacional laboral que especifica un nivel mínimo de protección social para todos. Estas y otras contribuciones se examinan a continuación.

1. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible y los objetivos de desarrollo sostenible

32. En los últimos años, la reducción de la desigualdad ha pasado a ocupar el primer plano de la agenda del desarrollo internacional. Los Jefes de Estado y de Gobierno, reunidos en Río de Janeiro (Brasil) del 20 al 22 de junio de 2012, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, renovaron su compromiso en favor del desarrollo sostenible y de la promoción de un futuro sostenible desde los puntos de vista económico, social y ambiental. En el documento

²⁹ Lina Song y Simon Appleton, "Inequality and instability: an empirical investigation into social discontent in urban China", University of Nottingham Research Paper, núm. 2006/45 (2006).

³⁰ *Informe sobre los objetivos de desarrollo del Milenio 2012* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: S.12.I.4).

final de la Conferencia, titulado “El futuro que queremos” (anexo de la resolución 66/288 de la Asamblea General), los dirigentes mundiales reafirmaron que la erradicación de la pobreza era el mayor problema que afrontaba el mundo y una condición indispensable del desarrollo sostenible. Además, reafirmaron la necesidad de lograr el desarrollo sostenible, entre otras cosas, promoviendo un crecimiento sostenido, inclusivo y equitativo, creando mayores oportunidades para todos, reduciendo las desigualdades y fomentando el desarrollo social equitativo y la inclusión. Los dirigentes mundiales, reconociendo que las personas son el elemento central del desarrollo sostenible, se comprometieron a trabajar juntos para promover el crecimiento económico sostenido e inclusivo, el desarrollo social y la protección del medio ambiente.

33. En la Conferencia, los dirigentes mundiales también reconocieron la importancia de la democracia, la buena gobernanza y el estado de derecho, en los planos nacional e internacional, para el desarrollo sostenible, incluido el crecimiento económico sostenido e inclusivo. Contar con instituciones eficaces, responsables, transparentes y democráticas era esencial para lograr los objetivos de desarrollo sostenible. Además, los participantes reafirmaron su compromiso de fortalecer la cooperación internacional para hacer frente a los persistentes problemas relacionados con el desarrollo para todos y reafirmaron la necesidad de promover la equidad social.

34. La desigualdad entre los países también ha ocupado un lugar destacado en la agenda del desarrollo mundial. En el documento final, los dirigentes mundiales reconocieron que era necesario acelerar los avances hacia la eliminación de las diferencias entre los países desarrollados y los países en desarrollo mediante una cooperación internacional reforzada, así como una participación plena y efectiva de todos los países en la adopción de decisiones a nivel mundial. Entre las esferas fundamentales para la cooperación internacional que se señalaron figuraban las finanzas, la deuda, el comercio y la transferencia de tecnología, la innovación, el desarrollo de la iniciativa empresarial, la creación de capacidad, la transparencia y la rendición de cuentas.

35. En el mismo documento, la desigualdad también se examinó desde la perspectiva del trabajo. Los dirigentes mundiales reconocieron que la subsistencia de muchas personas, especialmente los pobres, dependía directamente de los ecosistemas y que, para atender mejor sus necesidades y promover el uso sostenible de los recursos naturales, era esencial generar oportunidades de empleo decente e ingresos que redujeran las disparidades entre los ingresos.

36. La inclusión social también ocupó un lugar prominente en el documento final. Se puso de relieve que el desarrollo sostenible debía ser un proceso inclusivo y centrado en las personas y se recalcó que la participación amplia del público era esencial para promover los objetivos de desarrollo sostenible y asegurar que esos objetivos beneficiaran a todos, incluidos los jóvenes y los niños, los pueblos indígenas, las mujeres, las personas de edad y las personas con discapacidad.

2. Examen ministerial anual del Consejo Económico y Social

37. El examen ministerial anual de 2012, que tuvo lugar durante la serie de sesiones de alto nivel del período de sesiones sustantivo de 2012 del Consejo Económico y Social en la Sede de las Naciones Unidas, se centró en el tema titulado “Promoción de la capacidad productiva, el empleo y el trabajo decente para

erradicar la pobreza en el contexto de un crecimiento económico inclusivo, sostenible y equitativo en todos los niveles a fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio”. El trabajo decente y la promoción de la capacidad productiva son fundamentales para la erradicación de la pobreza, el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el desarrollo equitativo, inclusivo y sostenible. La crisis económica y financiera mundial exacerbó los problemas preexistentes respecto del logro del empleo pleno y el trabajo decente tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. Por lo tanto, el examen ministerial anual de 2012 brindó una importante oportunidad para que el Consejo presentara modelos de crecimiento económico que promovieran la creación de empleo, fueran sostenibles, inclusivos y equitativos, y pudieran adaptarse a las necesidades particulares de los países, al tiempo que fomentaran la protección social y los derechos en el trabajo.

38. La declaración ministerial aprobada en la serie de sesiones de alto nivel destacó que la promoción del crecimiento económico sostenido, inclusivo y equitativo era necesaria, aunque no suficiente, para acelerar el progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y para promover el desarrollo sostenible, y que el crecimiento debería hacer posible que todas las personas, en particular los pobres, participaran en las oportunidades económicas y se beneficiaran de ellas, debería traducirse en la creación de empleo y de oportunidades de obtener ingresos y debería complementarse con políticas sociales eficaces. La declaración destacó la necesidad de no solo brindar protección social a todos los miembros de la sociedad, sino también promover el crecimiento, la resiliencia, la justicia social y la cohesión, incluso para las personas no empleadas en la economía estructurada.

39. También se celebraron reuniones regionales como parte de las actividades preparatorias en apoyo del examen ministerial anual³¹. Por ejemplo, se celebró una reunión regional para América Latina y el Caribe en Montevideo, el 27 de abril de 2012, sobre el tema “Productividad, empleo y protección social”. Entre los resultados de la reunión cabe mencionar las recomendaciones formuladas para dar respuesta a los problemas de empleo regionales mediante el establecimiento de niveles mínimos de protección social para afrontar la desigualdad.

3. Agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo con posterioridad a 2015

40. Tras los resultados de la Reunión Plenaria de Alto Nivel de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (resolución 65/1 de la Asamblea General), el Secretario General, en su informe titulado “Acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio: opciones de crecimiento sostenido e inclusivo y cuestiones relativas a la promoción de la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo con posterioridad a 2015” (A/66/126), señaló que la respuesta a las desigualdades era fundamental para la Declaración del Milenio pero que no se le había prestado atención suficiente. Indicó que la reducción de las desigualdades en materia de género, lugar de residencia, grupo étnico o de ingresos debía ser un objetivo central de toda agenda de desarrollo inclusivo y que el marco de desarrollo con posterioridad a 2015 debería tener en cuenta mecanismos eficaces para reducir las desigualdades.

³¹ Para obtener información adicional sobre los resultados de las reuniones regionales, véase www.un.org/en/ecosoc/newfunct/amrregional2012.shtml.

4. Iniciativa sobre un nivel mínimo de protección social

41. La Iniciativa sobre un nivel mínimo de protección social, creada en 2009 como una de las iniciativas conjuntas de las Naciones Unidas de respuesta a la crisis, ha promovido el reconocimiento de la protección social como medio para reducir la pobreza y la desigualdad. Al reconocer los importantes vínculos que existen en las esferas de la seguridad social, el empleo, la asistencia sanitaria, la educación, la nutrición, la vivienda y el saneamiento, los niveles mínimos de protección social nacionales han acelerado el progreso en la consecución de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Diversos estudios han demostrado que un nivel mínimo de transferencias sociales resulta asequible en todos los países en todas las etapas de su desarrollo económico, aunque es posible que los países menos adelantados requieran en un principio la asistencia de la comunidad de donantes.

42. La expansión de la protección social ha demostrado ser importante en la reducción de las desigualdades y la pobreza en una variedad de contextos nacionales, tanto en los países en desarrollo como desarrollados. En junio de 2012, la Conferencia Internacional del Trabajo adoptó una nueva norma internacional del trabajo que especificaba un nivel mínimo de protección social para todos mediante la prestación de asistencia sanitaria y la seguridad de los ingresos. En la recomendación núm. 202 de la OIT, relativa a los pisos nacionales de protección social, la Conferencia General de la OIT reconoció la importancia de la seguridad social en la prevención y la reducción de la pobreza, las desigualdades y la exclusión social, y la función de los sistemas de seguridad social como estabilizadores automáticos en tiempos de crisis. La recomendación proporcionó orientación a los Estados sobre el establecimiento y el mantenimiento de pisos de protección social como elemento fundamental de sus sistemas nacionales de seguridad social.

5. La investigación en todo el sistema de las Naciones Unidas

43. Muchos órganos y asociados de las Naciones Unidas han respondido a la creciente importancia de las desigualdades colaborando en la investigación analítica y empírica. Las contribuciones fundamentales en ese ámbito se describen brevemente a continuación.

44. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo dedicó la edición de 2012 de su publicación insignia *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo* al tema de las políticas encaminadas al crecimiento inclusivo y equilibrado.

45. El *Informe sobre el trabajo en el mundo 2008* se centró en las desigualdades de los ingresos en el contexto de la globalización. Como parte del seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, el Director General presentó en 2011 a la Conferencia Internacional del Trabajo un informe sobre la igualdad en el trabajo.

46. El Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social ha incluido el estudio de las políticas sociales encaminadas al desarrollo inclusivo y sostenible como una esfera fundamental de su programa de trabajo y, en 2010, publicó su informe insignia titulado *La lucha contra la pobreza y la desigualdad*. En

su informe, el Instituto procuró explicar por qué las personas son pobres y por qué existen desigualdades, así como lo que podría hacerse para subsanar esas injusticias.

47. El Banco Mundial, además de proporcionar datos globales sobre la pobreza y las desigualdades en su instrumento en línea de análisis de la pobreza, PovcalNet, ha centrado su labor más reciente en las desigualdades de las oportunidades. El recién elaborado Índice de Oportunidad Humana puede indicar las formas en que las circunstancias personales de los niños determinan las oportunidades que estos tendrán más adelante en la vida. El Banco Mundial también dedicó dos números de su *Informe sobre el desarrollo mundial* a los temas de la equidad y el desarrollo (2006) y la igualdad de género y el desarrollo (2012).

48. El Africa Progress Panel dedicó el informe *Africa Progress Report 2012* a las cuestiones de los empleos, la justicia y la equidad, y advirtió que las desigualdades ponían en peligro el crecimiento en África.

49. El *Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo* de 2009 de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que hizo un seguimiento del progreso hacia la Educación para Todos, se centró en la razón por la cual la gobernanza era importante para superar las desigualdades. La UNESCO también ha elaborado un índice de desigualdad de la Educación para Todos y ha comenzado a realizar un seguimiento de las desigualdades en materia de educación a lo largo del tiempo en los países.

50. En la labor y la investigación del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) se ha reconocido cada vez más que deben eliminarse las disparidades flagrantes a fin de que el mundo sea más equitativo para los niños. En septiembre de 2010, el UNICEF publicó el informe titulado *Progreso para la Infancia: Lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio con equidad*. En él se presentaron pruebas contundentes que apoyaban prestar más atención a la equidad para con los niños respecto del impulso dirigido al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Otro estudio del UNICEF publicado en 2010 reveló que la forma más práctica y económica de lograr las metas en materia de salud para los niños establecidas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio consistía en adoptar un enfoque centrado en la equidad relativa a la supervivencia y el desarrollo del niño.

51. En agosto de 2012, el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos publicó un informe que indicaba que la disparidad entre ricos y pobres estaba aumentando en gran parte de América Latina. El informe señaló que el 20% más rico de la población ganaba un promedio de 20 veces más que el 20% más pobre.

52. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) incluyó en su *Informe sobre desarrollo humano 2010* un índice de desarrollo humano ajustado en función de la desigualdad. El ajuste correspondía al grado de desigualdad dentro de cada dimensión del índice de desarrollo humano; el PNUD evalúa periódicamente la desigualdad entre los géneros aplicando el índice de desarrollo ajustado en función del género. El *Informe sobre desarrollo humano 2005* determinó que la desigualdad extrema entre países y dentro de ellos era uno de los principales obstáculos para el progreso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

53. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría publicó el *Informe sobre la situación social en el mundo* en 2005 sobre el “dilema de la

desigualdad”. La publicación del segundo volumen sobre la desigualdad se ha previsto para 2013.

VI. Conclusión y recomendaciones

54. **En las iniciativas encaminadas a reducir la pobreza y las desigualdades y promover el desarrollo social y económico inclusivo, se debe prestar atención especial al fomento de la participación y el empoderamiento de todos los miembros de la sociedad.** Los gobiernos deberían afrontar las causas subyacentes de la desigualdad, la discriminación y la exclusión, y adoptar medidas para empoderar a las personas, en particular las de los grupos sociales desfavorecidos, a fin de que participen en los procesos de toma de decisiones.

55. El empleo productivo y el trabajo decente son vías fundamentales para reducir la pobreza y las desigualdades, así como el medio principal para lograr un crecimiento económico inclusivo, equitativo y sostenido. Las políticas macroeconómicas y sociales deberían centrarse en la creación de empleo productivo y trabajo decente. **Los gobiernos deberían, según proceda en su contexto nacional, dedicar más recursos a la creación de oportunidades de empleo para los grupos sociales marginados y los que están en el extremo más bajo de la clasificación de la distribución de los ingresos y que se ven afectados de manera desproporcionada por la falta de empleo productivo y trabajo decente.**

56. Las políticas de tributación progresiva pueden desempeñar una función importante en la respuesta a las desigualdades y la pobreza. **Los gobiernos tal vez deseen considerar la posibilidad de combinar los impuestos progresivos sobre la renta con transferencias altamente redistributivas para disminuir la desigualdad de los ingresos y sus repercusiones en el desarrollo social.** Las políticas que apoyan el aumento del acceso a la financiación para los pobres y los que están en el extremo más bajo de la escala de la distribución de los ingresos contribuirían al aumento de las oportunidades de movilidad económica y la reducción de las desigualdades. **Los gobiernos tal vez deseen considerar la posibilidad de ampliar el acceso a la financiación inclusiva, por ejemplo mediante el apoyo a las instituciones que promueven los préstamos que favorecen a los pobres con el fin de ayudar a mejorar la distribución de los ingresos.**

57. Dada la importancia que reviste el acceso universal para la protección social a fin de reducir la pobreza y las desigualdades, **los gobiernos deberían considerar la posibilidad de aplicar un nivel mínimo de protección social o ampliar el alcance de los programas actuales de protección social.** Esos programas tienen el potencial de asegurar que el crecimiento económico futuro sea más inclusivo y equitativo. Habría que aplicar estrategias nacionales para extender la seguridad social, como el establecimiento de niveles mínimos de protección social, a fin de ayudar a hacer realidad el derecho a la seguridad social, que debería entrañar por lo menos un nivel mínimo de seguridad de los ingresos y el acceso efectivo de todos, en particular los grupos sociales desfavorecidos, a servicios de asistencia sanitaria.

58. A nivel internacional, la globalización justa y equitativa requiere la promoción de un entorno internacional propicio para el desarrollo y el crecimiento inclusivo en los países en desarrollo. Debería apoyarse la creación de capacidad de los países en desarrollo para que se beneficien de las oportunidades asociadas con la

globalización, al tiempo que se gestionan el riesgo y la inestabilidad. **Dadas las repercusiones que tiene en las desigualdades la globalización impulsada por las finanzas, debería concederse alta prioridad a la regulación y la reforma de la estructura financiera internacional existente.** Además, el hecho de que no se hayan finalizado las negociaciones comerciales de la Ronda de Doha orientadas al desarrollo sigue siendo un obstáculo grave para el establecimiento de un sistema de comercio justo. **Para poder ofrecer beneficios a los países en desarrollo, se necesita urgentemente finalizar la Ronda de Doha.**

59. El aumento de la productividad agrícola desempeña una función esencial en la mejora de la distribución de los ingresos en los países en desarrollo. **Por consiguiente, hacer inversiones sostenidas en la agricultura, en particular la dirigida a los pequeños agricultores, es esencial para asegurar el crecimiento dinámico en el sector agrícola.** Esas iniciativas en materia de inversión deberían complementarse con la mejora del acceso a los mercados establecidos.

60. **Se podría considerar la posibilidad de establecer un tema permanente del programa de la Asamblea General titulado “Empoderamiento de las personas y los países para reducir la pobreza y las desigualdades”.** Esto fomentaría políticas coherentes y complementarias, su incorporación en las actividades de los organismos y programas de las Naciones Unidas, y una integración más eficaz de los tres pilares del desarrollo sostenible. **La reducción de las desigualdades debería seguir siendo un tema objeto de atención especial en todo el proceso de consulta encaminado a establecer la agenda para el desarrollo con posterioridad a 2015, que debería incluir el examen de los instrumentos y mecanismos para evaluar y observar las repercusiones de las políticas sociales y económicas en las desigualdades.**